

CAPÍTULO XLIII

De cómo Cancredi, príncipe de Salerno, mató al amante de su fija e en una copa de oro el corazón a la fija embió, la cual se mató

Cancredi, príncipe de Salerno, fue señor asaz humano e de begnino ingenio; en la amorosa sangre, en su vejez, non avía las mano ensuziado; el cual en todo el espacio de su vida non ovo si non una fija, mas bienaventurado fuera si avido non la oviera. Aquesta fue del padre tan dulcemente amada que alguna fija de padre non fuese jamás; ca por este singular amor, aviendo ella de muchos años avanzada la edad de aver avido marido, el padre, non podiéndola de sí partir, non la maridava. E al fin a un fijo del duque de Capova dada la ha, e poco tiempo durada con él, quedó biuda e al padre se tornó.

Era aquesta mucho bella del cuerpo e del gesto quanto alguna otra presona fue jamás; discreta, sabia e gallarda e más que a dueña por ventura se requería. E estando con el dulce padre así como grande señora e veyendo que el padre, por el grande amor que le avía, poco curarse de más maridarla nin a ella onesta cosa parecía requerírgelo, pues pensó de aver, si ser podiese, secretamente de aver un valeroso amante. E veyendo muchos ombres en la corte de su padre¹, gentiles varones así como vemos en las cortes andar, considerando ella las maneras e costumbres de muchos, un mancebo era privado del padre, el cual avía nombre Guisardo, asaz {f 107v} humilde de linage, mas por virtud e costumbres noble, más que los otros plógole d'él, e secretamente, muchas vegadas veyéndolo, fuertemente se encendía, cada ora más loando sus maneras. Ca aún el escudero non era poco avisado, que seyéndose d'ella reguardado, la avía así por sabia manera recebida, que de toda otra cosa tanto deseava la dueña quanto de fallarse con él.

Ca non queriendo aqueste amor fiar en alguna presona e por quererle significar la manera, consigo pensó un nuevo avisamiento. E ella escrevió una letra e en ella aquello que avía a fazer el día siguiente para ser con ella le mostró; después aquella en un pedaço de caña, solazándose la dio a Guisardo, diziendo:

–Darás ésta a tu serviente esta noche, con la cual asople el fuego.

Guisardo la tomó, avisándose non sin cabsa aquesta devérgela aver dado, e así pensando partiéndose, dende se tornó a su casa; e mirando la caña e veyéndola fen-

¹ Corrijo Esc suprimiendo *gen-*, errónea y parcial repetición de *gentiles*, ya corregida por el copista.

dida, la abrió e dentro falló la letra que ella le embiava; e leída e comprendido aquello que de fazer avía, fue el más contento ombre que jamás fuese, dióse a dar obra e querer a ella segúnd la manera que ella mostrada le era.

Que al lado del palacio del príncipe avía una cueva cavada en el monte, que de muy luengos tiempos pasados fecha era, en el cual dava alguna luz en el forado fecho por afuera en el monte, el cual, porque olvidada era la cueva, así de çarças como de yervas encima nacidas estava secretado; e dada en aquesta cueva una secreta escalera, a una de las cámaras terrenas del palacio que la dueña tenía se podía pasar, aunque de una muy fuerte puerta cerrada fuese. Era así fuera de la memoria de todos aquesta escalera, porque de muy grandes tiempos de antes usada non era, que casi ninguno que era allí se recordase a ello; mas Amor, a cuyos ojos ninguna cosa es a tan secreta que non se manifieste, la avía en la memoria tornada de la enamorada e señora dueña. La cual, porque ninguno de aquestos reguardarse podiese, muchos días con sus ingenios pensado avía antes qu'el fecho venir le podiese de abrir aquella puerta; e <abriera>², sola en la cueva era descendida, e el forado visto, por el cual avía a Guisardo {f 103r} embiado a dezir que de venir se engeniase, e aviéndole significado la alteza que d'él fasta la tierra se podía aver. A la cual cosa se deviese fornir Guisardo, prestamente ordenada una cuerda con ciertos nudos a los cabos a poder descender e subir por ella, e él vestido de un cuero que de las çarças lo defendiesen, sin fazer alguna cosa sentir a alguno, la siguiente noche fue al forado, e atado uno de los cabos de la cuerda a una fuerte raíz que en la boca del forado era, por ella se entró en la cueva e atendió a la dueña.

La cual el siguiente día, semblante faziendo de querer dormir, embiadas fuera sus donzellas e sola encerrándose en la cámara, e abierta la puerta en la cueva descendió, do falló a Guisardo; e una maravillosa fiesta se fizieron ambos en su cámara, e con mucho plazer grande parte de aquel día en uno se estovieron; e dando discreto orden a sus amores para que secretos fuesen, tornándose a la cueva Guisardo e ella cerrada la puerta a sus donzellas, se fue fuera. Guisardo después, venida la noche siguiente, sobre su cuerda sobiendo, por el forado do era entrado se fue fuera e tornóse a casa; e aviendo este camino aprendido, más vegadas después en proviso de tiempo así³ aí tornó.

Mas la fortuna, embidiosa de así luengo tiempo e el su grand plazer, con doloroso avenimiento la alegría de los dos amantes rebolvió en triste llanto.

Ca era usado Cancredi de venirse alguna vez solo en la cámara de la fija, e allí con ella estarse e razonar algún tanto, e después partirse. Por lo cual un día, después de comer allí venido, estando la dueña, que Guismonda nombre avía, en una huerta con todas sus donzellas, en la cámara sin ser de alguno visto o sentido, Cancredi entrado se es; e non queriendo quitar plazer a la fija e donzellas dexó de llamar, pero fallando las ventanas de la cámara cerradas e las cortinas de la cama echadas, a los pies d'ella sobre una almohada en un banco se asentó. E acostada la cabeça a la cama e tirado sobre sí la cortina, cuasi como si studiosamente se fuese

² E <abriera>: posiblemente se trate de un error por *e abierta, como sugiere DEC e aperto.

³ Corrijo ESC as añadiendo -í, error del copista por así.

escondido, allí se adormeció. E así él dormiendo, Guismonda, que por ventura aquel día fecho avía venir a Guisardo, dexadas las donzellas en la huerta, quedamente se entró en la cámara; e cerrándola, que ninguna presona allí fuese, abierta la puerta a Guisardo {f 108v} que la atendía, amos se fueron sobre la cama así como usados eran, e en uno se solazando e retocando, acaeció que Cancredi des-
pertó muy quedo e sintió e vido aquello que Guisardo e la hija fazían. E muy triste de aquesto, primero quiso dar bozes e después tomó partido de callarse e estar-
se escondido, si podiese, por estar más secretamente e con menor vergüença suya que aquello que ya le era caído en el coraçón de querer fazer. Los dos amantes esto-
vieron por luengo espacio en uno, así como usados eran, sin reguardarse de Can-
credi; e quando tiempo les pareció, descendidos de la cama, Guisardo se tornó en
la cueva e ella salió de la cámara. De la cual Cancredi, aunque viejo era, de una
feniestra de aquellas se pasó en la huerta e sin ser de ninguno visto e muy triste, a
su cámara se tornó.

E por ende, al salir del forado la siguiente noche al primero sueño, Guisardo, así como era en la ropa de cuero empachado, fue preso de dos ombres e secretamente a Cancredi llevado; el cual como lo vido, casi llorando le dixo:

–Guisardo, la mi mansedad contra ti non avía merecido el desonor e la vergüença que en mis cosas fecha me as, así como yo vi por mis ojos.

Al cual Guisardo ninguna otra cosa respondió si non aquesta:

–Amor puede mucho más que vós nin yo podemos.

E mandó Cancredi qu'él quedamente en una cámara de allí dentro guardado fuese; e así fue fecho.

E viniendo el día siguiente, non sabiendo Guismonda alguna d'estas cosas, aviendo consigo Cancredi varias e diversas vanidades pensadas, después de comer, segúnd su costumbre e usança a la cámara de la hija se fue, onde féchola llamar e cerrándose dentro con ella, llorando mucho la començó a dezir:

–Guismonda, pareciéndome conocer tu virtud e tu onestad, nunca podiera creer cuanto me fuese seído dicho si con mis ojos non lo oviese visto, que a ti debaxo fallase de algún ombre si tu marido seído non fuese e nin creería que lo ovieses fecho; más aun pensando de que yo, aqueste poco de remaniente de vida que en mi vejez me guardaste a me fazer tan terrible enojo e pesar, a que por siempre seré triste recordándome de aquesto. E agora quesiese Dios que, pues a tanta desonestad conducirte avías, ovieses tomado ombre que a tu nobleza {f 109r} perteneciese⁴ e así seído fuese; mas entre tantos que en mi corte usan escogiste a Guisardo, ombre de bil linage, e en nuestra corte casi como por Dios de pequeño niño fasta aqueste día fue criado; de que tú grand afán e tribulación en el coraçón puesto me as, non sabiendo qué partido de ti me tomar, nin de Guisardo. El cual fize esta noche prender del forado saliendo e téngolo preso, e he tomado conmigo ya partido qué faré d'él; mas de ti sabe Dios que non sé qué fazer. Que de una parte me aquexa el amor que te siempre ove, mayor lo aviendo que algún padre lo oviese nunca a hija, e de la otra el muy injusto desdén e desonra e menosprecio tomado por tu grande locura; aques-

⁴ La palabra *perteneciese* sirve de reclamo y se repite destacada en la parte derecha del margen inferior.

te quiere que te perdone, que contra mi natura en ti encrueltesca. E primero que partido tome d'esto, oír aquello que aquesto debes dezir.

E aquesto dicho abaxó la vista, llorando así fuerte como faría un niño bien ferido.

Guismonda, oyendo al padre e conociendo non solamente el su secreto amor ser descubierto, mas aún preso Guisardo, dolor inestimable sentió e a mostrarlo con dolor e con remor e con lágrimas, como las más de las mugeres fazen; mas después aquesta biltad venciendo su corazón, altera la su vista con maravillosa fuerça e afirmó consigo antes non querer ningún ruego por sí poner, e de más non curando de su vida se dispuso, avisando ya ser muerto Guisardo.

Porque non como triste muger e arrepentida de su maldad, mas como noncurante e valiente, con firme vista e abierta, e de ninguna parte turbada, dixo así al padre:

—Cancredi, nin a llorar nin a rogar só dispuesta, porque nin lo uno me ayudaría nin lo otro quiero que me valga; allende d'esto por ningún fecho non entiendo rendirme bien queriéndote a la tu mansedat nin al tu amor; mas la verdad confesando, primero que con verdaderas razones defender mi fama, con fechos después muy fuertemente seguir la grandeza del mi corazón. Que yo amo e amaré en cuanto beviere a Guisardo, aunque sea poco, e si después de la muerte se ama, non quedaré de amarlo; mas a-questo non me induzió tanta la mi feminal flaqueza, quanto la tu poca solicitud de casarme e la virtud {f 109v} d'él. Ser devría, Cancredi, manifiesto fazer, seyendo tú de carne e aver engendrada fija de carne e non piedra o de fierro; e recordarte devieras e debes, aunque agora tú seas viejo, cuántas e cuáles e con qué fuerça vengan las leyes de la juventud; e aunque tú, ombre, en parte de los tus mejores años en las armas exercitado te seas, non devrías menos conocer aquello que los vicios e las ociosidades pueden en los viejos, e aun en los moços son. E pues así como yo de ti engendrada de carne e así de poco tiempo biuda que aún soy moça, e por una cosa e por otra llena de muy cobdicioso deseo, el cual muy maravillosas fuerças ha dado por aver seído casada, conociendo cuál plazer sea e a-sí fecho deseo dar cumplimiento. A las cuales fuerças non pudiendo resistir, a seguir aquello que ellas me tiran, así como moça e muger, me dispuse e me enamoré. E cierto en aquesto puse toda mi virtud de non querer a ti nin a mí, del cual natural pecado me tirava en quanto podiese⁵. A la cual cosa piadoso Amor e benina fortuna asaz escondida manera me avía falla e mostrada, por la cual, sin sentirlo algún, a mis deseos prevenía; e aquesto, quienquier que te lo aya mostrado o como lo tú sepas, non lo niego. A Guisardo non por accidente tomé, como muchas fazen, mas con deliberado consejo escogí a él antes que a otro, e con avisado pensamiento a mí lo introduxo, e con sabia perseverancia de mi deseo. De que parece que, allende del que amorosamente poco aver pecado, tú más la pública opinión más que la verdad siguiendo, con mayor amargura me reprehendes diziendo que turbado ser tanto non te devieses, si noble ombre oviese aqueste escogido, que con ombre de baxo linage me só puesta, en lo cual leve abaxó la mi dignidad. E dexemos agora esto. Reguarda quanto a los principios de las cosas: tú fallarás nós de una masa e de una carne todos, e de un

⁵ La omisión de los dos verbos de DEC *operare* y *vergogna fare* da lugar a un largo anacoluto.

mesmo Creador todas las ánimas con igual fuerça, con igual potencia, e igual virtud criadas. La virtud primeramente, aunque todos nascamos eguales, nos distingue; e aquellos que de la mayor parte avían e obravan, nobles fueron dichos, e el remanente quedó ennobles. Pues {f 110r} bien contraria usança tenía aquesta ley escondida, ella non es aún embiada nin gastada fuera de la natura nin de buenas costumbres; e por aquesto, aquel que virtuosamente obra, abiertamente se muestra gentil e noble, e quien otramente lo llama non es llamado, mas aquel que lo llama comete yerro. E reguarda pues entre tus nobles ombres e esamina su vida, e sus costumbres, e sus maneras, e de otra parte aquellas de Guisardo e reguarda: si tú querrás sin animosidad judgar, tú dirás a él muy noble e aquestos tus nobles todos ser villanos. De la virtud e del valor de Guisardo yo non creería al juicio d'él de otra presona alguna, salvo aquel de tus palabras e de mis ojos que lo loaron. Nunca tanto tú loaste en todas aquellas cosas loadas que valeroso ombre debe ser loado. E por cierto non ha cuento, que si mis ojos non me engañaron, ningún loor de ti dado le fue que yo a él obrarlo más maravillosamente que tus palabras non podrían espremir non oviese; e aún si en esto algún engaño recebido oviese, de ti avría seído engañada. ¿Dirás pues que de un ombre de baxo linage me só puesta? Non dirás verdad, mas por ventura si dixieses con pobre, con tu vergüença se podría otorgar, que así as sabido a un valiente ombre tu servidor poner en buen estado; mas la pobredad non quita gentileza a alguno. Mas así conteece que muchos reyes e grandes príncipes fueron ya pobres, e muchos de aquellos que cavan la tierra e guardan los ganados ya muy ricos fueron e son. La postrimera dubda que tú moviste, aquesta es qué de mí fazer devías, déxala del todo; si en tu postrimera vejez quieres fazer aquello que mancebo non usaste, esto es cruel ser, e si así eres dispuesto, usa en mí tu crueldad, ca a algún ruego ponerte dispuesta non só, como yo seído aya primera ocasión d'este pecado, si pecado es; por tanto yo te certifico que aquello que de Guisardo fecho avrás o farás, si de mí non fazes lo semejable, mis manos mesmas lo farán. Agora <saz>⁶ con las mugeres a despender tus lágrimas, encruelecendo con un mesmo {f 110v} golpe a él e a mí, si a ti te parece que merecido avemos muerte.

Conoció el príncipe la grandeza del coraçón de su hija, mas non creyó por esto todo que ella así fuertemente ser dispuesta a quello que sus palabras sonavan, como dezía; porque d'ella partiéndose e de sí removida aquella ora de querer en alguna cosa en la presona encruelecer, pensó que del daño de ombre resfriaría su ferviente amor e mandó a dos ombres, que a Guisardo guardavan, que sin algún roído la siguiente noche lo degollasen, e quitándole el coraçón a él lo troxiesen. Las cuales cosas, como avía seído a ellos mandado, así lo obraron.

E luego venido el día siguiente e fecho el príncipe traer ante sí una grande e bella copa de oro, e metió en ella el coraçón de Guisardo; por un secreto familiar lo embió a la hija e impuso que quando gelo diese le dixiese:

—Tu padre te embía aquesto por consolarte de la cosa que tú más amas, como tú as a él consolado de lo qu'él más amava.

⁶ <Saz>: la lección es incierta y corresponde a DEC va 've'.

Guismonda, movida de su fiero proponimiento, fechas se ha venir yervas e raíces venenosas e, después que partido fue el padre, aquellas destilló e en agua tornó por presta averla si aquello de que ella temía conteciese. A la cual benido el familiar con el presente e con las palabras del príncipe, con fuerte gesto la copa tomó; e descubriéndola, como el corazón vido e las palabras entendió, así ovo por muy cierto el corazón de Guisardo aquél ser; por que, alçado la cara contra el familiar, dixo:

—Non se convernía sepultura menos digna que de otro⁷ así fecho corazón como cual aqueste es: discretamente en esto ha mi padre obrado.

E así dicho, llegándolo a la boca lo besó, e después dixo:

—En toda cosa siempre fasta aqueste extremo de mi vida contra mí he fallado muy dulce el amor de mi padre e agora más que nunca; e por esto las postrimeras gracias que yo rendirle devo jamás son de así grand presente, e de mi parte le dirás aquesto.

E buelta sobre la copa que estrecha tenía, reguardando al corazón dixo:

—¡O! ¡Muy dulce morada de todos mis plazerés, maldita sea crueldad {f 111r} de aquel que con los ojos corporales agora te me faze veer! Asaz era con aquellos de la voluntad reguardarte cada ora. Tú as el tu curso foído e de tal, cual la fortuna te lo otorgó, tú eres despachado. Venido eres a la fin a la cual cada criatura convernirá; dexadas as las miserias del mundo e los trabajos, e del enemigo mesmo tuyo aquella sepultura as que tu valor ha merecido. Ninguna cosa te mengua a-ver complidas obsequias, si non las lágrimas de aquella que tú beviendo tanto amaste; las cuales porque las oviese, puso Dios en corazón al mi despiadado padre que a mí te embiasse; e yo te las daré, que he de morir con los ojos cerrados e con la cara de ninguna cosa espantada propuesto oviese; e dándotelas, sin ninguna dubda faré que a mi ánima se <congenirá>⁸ con aquella, obrando tú, que tú ya tanto cara miraste. ¿E con cuál compañía podré yo ir más contenta e mejor segura a los lugares non conocidos que con aquella? Que yo soy cierta que ella es aún aquí dentro e mira los lugares de sus deleites e de los míos, e con aquella que aún só cierta que me ama e espera la mía, la cual caramente te ha amada.

E así dicho, non otramente ca si una fuente de agua en la cabeça avida oviese, sin fazer algún feminil roído, sobre la copa inclinada començó a lançar tantas lágrimas que maravillosa cosa fueron de mirar, besando infinitas vezes el muerto corazón. Sus donzellas, que en derredor estavan, non podían asmar qué corazón éste fuese o qué quisiesen dezir las palabras non sabían, mas de compasión vencidas, todas llorando e a ella piadosamente de la causa de su daño preguntavan en vano e mucho a menudo, como mejor sabían e podían se engeniavan de la conortar. E ella después que le pareció que ovo asaz llorado, alçada la cabeça e abiertos los ojos, dixo:

—E mucho amado corazón, todo mi oficio contra ti he fornido, nin otra cosa me queda de fazer si non ir con mi ánima a fazer a la tuya compañía.

⁷ De otro: error de copia por *de oro.

⁸ Se <congenirá>: la lectura es incierta y corresponde a DEC *se congiugnerà* 'se unirá'.

E esto dicho, se fizo dar el pichel en que era el agua qu'el día de antes avía fecho e echóla en la copa donde el corazón era de muchas lágrimas lavado e sin ningún pavor puesta allí la boca, la bevió; e bebida, con la copa {f 111v} en la mano, se sobió sobre su cama e quanto más onestamente por sí pudo, compuso su cuerpo sobr'ella e a su corazón llegó aquel del muerto amante, e sin dezir alguna cosa esperaba la muerte.

Las donzellas, aviendo aquellas cosas visto e oído, aunque non sabían qué agua aquella fuese que ella bevido avía, a Cancredi toda cosa avían embiado a dezir; el cual, temiendo aquello que sobrevino, presto en la cámara de la hija fue, a la cual llegó en aquella ora que ella sobre su cama se puso; e tarde con sus dulces palabras levándose a su conorte, veyendo los términos en que era, comenzó dolorosamente a llorar.

Al cual la donzella dixo:

—Cancredi, guárdate aquellas lágrimas a menos deseada fortuna que aquesta, nin a mí las des, que non las deseo. ¿Quién vido nunca ninguno otro, si non a ti, llorar de aquello qu'él ha querido? Mas si ninguna cosa de aquel amor que ya me oviste, aunque⁹ en ti bive, por postrimero don me otorga que, pues que a grado non te fue que secretamente e de ascondido con Guisardo beviere, que mi cuerpo con el suyo, donde tú lo ayas fecho lançar, muerto manifiesto esté.

La congoja del llanto non dexó responder al príncipe; luego la dueña, a su fin ser venida sentiéndose e allegándose a los pechos el muerto corazón, dixo:

—Quedad con Dios, que yo me parto.

E envelados los ojos e todo seso perdido, de aquesta triste vida se partió.

E así dolorosa fin ovo el amor de Guisardo e de Guismonda, como oído avedes; los cuales Cancredi, después de mucho llanto e tarde arrepentimiento de su crueldad, con general dolor de todos los salenitanos, onradamente amos a dos en un mesmo sepulcro los fizo enterrar.

⁹ Aunque en ti bive: error de copia por *aún en ti bive.